

CLÁSICA

Fastuosa y emotiva



La orquesta entregó momentos de gran carga identitaria

GENTILEZA ALEJANDRO KAMINETZKY

ORQUESTA SINFÓNICA DE JERUSALÉN

★★★★ MUY BUENO. DIRECTOR: Yeruham Scharovsky. SOLISTA: Itamar Zorman (violín). CICLO: Nuova Harmonia. SALA: Teatro Coliseo.

La conmemoración del 70º aniversario de la creación del Estado de Israel trajo a la Orquesta Sinfónica de Jerusalén a la Argentina. En una noche en la que predominó la fastuosidad del romanticismo, la orquesta, su director y el solista invitado entregaron momentos de gran carga identitaria y emotiva. La nacionalidad argentino-israelí del director Yeruham Scharovsky hizo de su presencia una nota elocuente, reflejada en las piezas adicionales que se interpretaron, sin la ausencia de un tango ni obras de neta raíz hebrea. La noche comenzó con la danza "Hora", parte de la obra *Emek*, del compositor Mark Lavry, como una carta de

presentación que la orquesta entregó con gran vivacidad y sobrada seguridad. El Concierto para violín en mi menor Op. 64 de Mendelssohn fue la pieza central de la noche. El joven violinista Itamar Zorman realizó con pericia las secciones más demandantes, especialmente la intensa cadenza del primer movimiento. Con diáfano lirismo, interpretó el segundo movimiento, para volver a hacer eje en el virtuosismo del tercero y darle continuidad con dos piezas fuera de programa: "Melodía hebrea", de Josef Achron y un estudio para violín de Paul Ben-haim. La obra fue interpretada bajo la enérgica batuta del director, que, con

sensibilidad a las necesidades interpretativas del solista, supo balancear con prolijidad los tiempos y logró una obra cohesiva en su totalidad. La segunda parte de la noche estuvo dedicada a la Sinfonía Nº 1 en do menor Op. 68 de Brahms. Con una gran capacidad para administrar el clímax, Scharovsky y la orquesta interpretaron una sinfonía que develó las sutilezas de la escritura. Especialmente minucioso fue el tercer movimiento, en el que se percibieron claramente las complejidades rítmicas y la exquisita variedad de texturas. Al aplauso del público los músicos respondieron con dos arreglos sinfónicos de canciones de enorme popularidad: "Taquito militar", de Mariano Mores, y "Jerusalén de oro", de Naomi Shemer. Ambas selecciones dieron un cierre impecable al concierto. ● Virginia Chacon Dorr

DANZA

De tragedias y pasiones, según el tango

VOLÁ

★★★ BUENO. COREOGRAFÍA Y DIRECCIÓN: Hugo Mastrolorenzo. INTÉRPRETES: Agustina Vignau, Hugo Mastrolorenzo, Segundo Valdez. MÚSICA: Ruben Juárez, Roberto Goyeneche, Bersuit Vergarabat, Bebo & Cigala, Forever Tango y otros. REALIZACIÓN AUDIOVISUAL: Mandinga Estudio Audiovisual. VESTUARIO: Gloria Bermúdez, Miguel Mancera, Alberto Mauri. FUNCIONES: viernes, a las 23, en el Galpón de Guevara.

Volá es una recorrida por los hits de Hugo Mastrolorenzo y Agustina Vignau, campeones del Mundial de Tango de Buenos Aires en el año 2016. El oro conquistado en ese podio fue el premio también a la insistencia en las ediciones anteriores. En *Volá* puede verse ese recorrido que entre 2011 y 2016 los vio cuatro veces entre los cinco mejores del mundo.

Aquí se bailan esos tangos ganadores como fueron presentados. Con el mismo vestuario y la misma utilería. Con sus arreglos musicales. Bailan "Fuimos", enredados en una soga. "Pasional", con un reloj pintado en la espalda de ella. "Balada para un loco", con jaulas y globos. Mastrolorenzo es el responsable de las coreografías, el hilado de las letras de su personaje y del gesto adusto que solo suelta en el momento más lúdico al bailar Bersuit Vergarabat y Piazzolla-Ferrer.

Todo comienza con un vestido blanco bordado con rosas rojas, que serán arrancadas de a una. Y así se anticipa la tragedia. ¿Estamos arruinando el final si decimos que todo termina mal? No, es un final previsible, pero no porque sea obvio, sino porque responde al estereotipo de pasión ligado al tango. Mastrolorenzo y Vignau quedan atrapados en la paradoja de bailar las letras de los tangos cantados de un modo literal o bailar tangos instrumentales en un clima más abstracto. El dúo entra y sale del baile con escenas teatrales

proyectadas en una pantalla. Pero nunca sale del clima de tragedia en que un personaje lumpen y desvariante habla con el fantasma de la que se fue. Y así descubrimos que lo que vemos bailado en la pista es el pasado de una pareja que terminó con un asesinato. Y entonces algo hace ruido. En un país que registra un femicidio cada treinta horas, no tomar distancia es tomar partido.

Cuando el personaje en pantalla hace suya la letra de "A la luz de un candil" y relativiza la autoría del crimen cometido diciendo "...si soy un delincuente, que me perdone Dios", está naturalizando un crimen. No cuestionar una letra escrita hace casi cien años implica perpetuar la creencia de que el tango fue, es y será machista y de que no se puede escapar de ese mandato. Tampoco encuentran ningún recurso coreográfico para que ella pueda escapar del agobio ni contar con ningún tipo de sororidad - ya que en escena son solo ellos dos, no hay nadie a quien la víctima pueda pedir ayuda-. Pero tampoco en el programa de mano hay un atisbo de distancia al respecto. Y es una pena.

La obra en términos de público es un éxito, con la platea repleta de aspirantes a campeones del mundial, que los tienen a Mastrolorenzo y Vignau como ejemplos. Y se nota en la respuesta de franca admiración hacia los intérpretes, dueños de una gran creatividad y una admirable constancia. ● Laura Chertkoff



Siempre hay algo para hacer en la Ciudad.

DESCUBRÍ MILES DE LUGARES Y PROGRAMAS PARA DISFRUTAR: PARQUES Y PLAZAS, MUSEOS, ACTIVIDADES AL AIRE LIBRE, PATIOS Y MERCADOS GASTRONÓMICOS, FESTIVALES, DEPORTES, ESPECTÁCULOS Y MUCHO MÁS.

PARA SABER MÁS ENTRÁ A BUENOSAIRES.GOB.AR/DISFRUTEMOSBA



Buenos Aires Ciudad



Vamos Buenos Aires